

los pobres y los jóvenes

25 años después de la muerte de Don Manuel Larraín

Talca, 22 de Junio de 1991.

Queridos Cristianos:

El 22 de Junio de 1966 conversé largamente con Don Manuel Larraín en el Seminario de Santiago. Eran las 5 de la tarde y a las 7½ de ese mismo día me llegó la noticia que había muerto atropellado por una carretela del camino, en las cercanías de Rengo, al regresar a Talca. Tal vez fué la última persona que conversó con él en profundidad y era muy grande la amistad que había entre nosotros.

Hoy día, al pensar en él, 25 años después, lo recuerdo con cariño y admiración. Fué un sembrador y decía que lo que orientaba toda su vida era abrir surcos para colocar semillas de esperanza y de futuro. Ya en 1963 escribía "los métodos envejecen y se abren caminos nuevos, estamos en un mundo nuevo nunca vivido en la historia de los siglos".

Quiero reflexionar con ustedes en lo que me imagino estaría pensando Don Manuel y qué problemas lo tendría preocupado. Fui muy cercano a él y creo poder interpretar cual sería su pensamiento actual. Hablaré de sus tres grandes deseos:

a) Ciertamente estaría pensando en la Iglesia y en el Sinodo Diocesano, en la necesidad de buscar respuestas a los problemas nuevos que nos llevan a grandes desafíos. Seguiría con interés el avance técnico, el progreso y el crecimiento de

la humanidad. Estoy seguro que desde arriba está acompañando el Sínodo Diocesano y tratando de ayudarnos a buscar respuestas y caminos. No me lo imagino inerte, pasivo o indiferente a la marcha de nuestro Sínodo y creo que nos pide a todos, cercanos o lejanos, a integrarnos a este trabajo de Iglesia con amor, creatividad, con esperanza. Deseaba una Iglesia renovada porque nunca fué un rutinario mediocre, sin perspectivas. Lo recuerdo recitando los versos del poeta español. "Ser en la vida un romero que busca caminos nuevos... que no hagan callos las cosas ni en el alma ni en el cuerpo, pasar por todo una vez solo y ligero, ligero siempre ligero... que nunca recemos los rezos como el sacristán los reza... que sean todos los pueblos y todos los huertos nuestros".

Hoy día en nombre de Monseñor Larrain, los llamo a integrarse en esta búsqueda de caminos nuevos, en este Sínodo que desea en 1992 haber encontrado una respuesta que calce con las orientaciones pastorales de la Iglesia y del episcopado y que sea una respuesta real a los problemas de hoy. Así seremos fieles seguidores de quién tanto amó a la Iglesia y vivió para servirla con amor y con humildad.

- b) En segundo lugar. Don Manuel Larrain hoy y siempre nos recuerda la necesidad de luchar por la utopía cristiana del Reino de Dios que "ya está entre nosotros" y debemos descubrirlo aunque esté "encondido" como dice el Evangelio.

Se requiere buscar la paz universal cultivando lo que se llama la ecología, o sea, la armonía entre Dios, el hombre y la naturaleza. Es necesario luchar por la justicia ya que la verdad que no lleva a la justicia y al amor es una farsa y una tremenda falsificación para callar sentimiento de culpa sin solucionar los problemas reales de las personas.

El país está en un proceso de búsqueda de respuestas nuevas y surgen los dos grandes problemas: la juventud y los pobres. Estoy seguro que Don Manuel hoy día estaría inquieto y nervioso por estas dos grandes interrogantes que destruyen la armonía y la paz si no se encuentran respuestas reales y urgentes. Se lo preocupado que estaba por los campesinos y como gastó parte importante de su vida por ellos.

Es apremiante pensar en "los pobres que, ellos no pueden esperar". Quisiera agregar por mi cuenta que los ricos no deben esperar y el país seguirá en pecado mortal mientras no se cumplan los llamados de la Iglesia. Pienso en las últimas cartas de Juan Pablo II: "Laboren Exércene" y "Centesimus annus" que se acaba de publicar al cumplir 100 años de la gran encíclica de León XIII. Llevamos un siglo pidiendo justicia social y respeto a toda diferencia humana y los pobres tienen derecho a un "espacio vital" y a una mejor distribución de las riquezas.

Igualmente es necesario privilegiar la preocupación por jóvenes. Todos tenemos interrogantes sobre

el futuro de la juventud; pero sería estar ciego no ver lo que está sucediendo en una generación que se ve opacada, con carencias afectivas y sin motivaciones que le den sentido a sus vidas y a sus posibilidades.

Don Manuel, desde su tumba, nos hace un llamado a pensar sobre los problemas sociales de los pobres y la juventud nos llama a buscar respuestas que vayan más allá de los discursos y de las palabras bien intencionadas.

c) En tercer y último lugar. Don Manuel Larrain desde el cielo está interesado en la canonización del Padre Alberto Hurtado, el gran amigo y compañero de toda su vida.

Me imagino la alegría que tendrá de ver avanzar este proceso y del milagro que se está estudiando en estos días. Me imagino la alegría con que ha escuchado lo que dijo al Santo Padre un dirigente sindical de orden mundial, el 15 de Mayo de este año al celebrar los 100 años de las encíclicas sociales en el Vaticano.

El dirigente dijo: "Permítame Santo Padre, recordar en esta histórica celebración, a un trabajador sacerdote que tuvo la gracia y el compromiso de dar su vida por los trabajadores y los más desfavorecidos.

Bajo su inspiración se estructuró el sindicalismo cristiano en Latinoamérica, con sus propias manos construyó en Santiago de Chile el "Hogar de Cristo", la casa de los desempleados y más desfavorecidos, es para los

trabajadores, ejemplo de virtud y compromiso.

Queremos sumar hoy en nombre de los trabajadores de Latinoamérica, nuestro sentido apoyo a la causa de beatificación del Padre Alberto Hurtado, concientes del enorme impulso que ello significaría en el proceso de revitalización y enraizamiento de la enseñanza social cristiana y para inspirar, motorizar y multiplicar proyectos de vida consagrados a la causa de la justicia social y la opción privilegiada por los pobres".

Sé que Don Manuel Larraín se ha sentido interpretado por estas palabras y ojalá pronto él y nosotros tengamos a este hombre de Dios en la categoría de los santos.

.....

Queridos cristianos:

He querido recordar a Don Manuel pensando en tres deseos que él quisiera ver realizados. Pidamos a Dios que la imagen de este obispo visionario y profeta siga cuidando a Talca, a Curicó y a todo el continente americano.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca